

# Exaltación del héroe castellano como “miles Christi” ecuestre en los monasterios burgaleses: Fernán González y El Cid.

Salvador Andrés Ordax

**P**ARA MI BREVE contribución en el Homenaje al Prof. Ismael Fernández de la Cuesta he elegido un tema en el que coinciden circunstancias del homenajeado y quien lo escribe.

En este año de 2005 se conmemora el cuarto centenario de la primera publicación del Quijote, cuya tasa de edición se dató a fines de 1604 en Valladolid, ciudad donde sería escrita la novela en los años en que residía la Corte de Felipe III, y precisamente lo haría en la “casa de Cervantes” que es hoy sede de nuestra Real Academia de la Purísima fundada por Carlos III. Los recuerdos de la conmemoración han abundado sobre el asunto del Caballero, que enlaza con conceptos históricos de especial distinción, cuyo término es conservado aún incluso como referencia a las personas con un comportamiento de dignidad.

Esta exaltación literaria del personaje ecuestre también se reflejaba en el campo de la plástica artística, y el propio Cervantes lo muestra de modo elocuente en un pasaje de “Don Quijote”<sup>1</sup>, cuando el caballero y su escudero ven “*que encima de la yerba de un pradillo verde, encima de sus capas, estaban comiendo hasta una docena de hombres vestidos de labradores. Junto a sí tenían unas como sábanas blancas con que cubrían alguna cosa que debajo*

*estaba: estaban empinadas y tendidas y de trecho a trecho puestas. Llegó don Quijote a los que comían y, saludándolos primero cortésmente, les preguntó que qué era lo que aquellos lienzos cubrían. Uno de ellos le respondió: —Señor, debajo destos lienzos están unas imágenes de relieve y entalladura que han de servir en un retablo que hacemos en nuestra aldea; llevámoslas cubiertas, porque no se desfloren, y en hombros, porque no se quiebren. —Si sois servidos -respondió don Quijote-, holgaría de verlas, pues imágenes que con tanto recato se llevan sin duda deben de ser buenas”.*

Según las van mostrando aprecian que se trataba de las imágenes ecuestres de San Jorge, San Martín, Santiago y San Pablo, sobre cuyo significado hace Cervantes, por boca de don Quijote, unas consideraciones significativas.

*“No había más imágenes, y, así, mandó don Quijote que las volviesen a cubrir y dijo a los que las llevaban: —Por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto lo que he visto, porque estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas, sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino y yo soy pecador y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta agora no sé lo que conquistó a fuerza de mis trabajos; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorándose mi ventura y adobándoseme el juicio, podría ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo”.*

<sup>1</sup> *Don Quijote de la Mancha*, Parte II, Capítulo LVIII. Esta segunda parte del Quijote fue publicada por vez primera en 1615.



Esta selección iconográfica reflejaba una realidad de aquella época, en que a una serie de santos se les representaba en efigie ecuestre. Por supuesto San Pablo, que serviría como ejemplo para otros santos arrepentidos al ser descabalgados, como sucede con San Norberto de Xanten, fundador de los premonstratenses, o con el dominico Beato Pedro González más conocido como San Telmo. También es conocida la representación ecuestre de San Jorge, más asociado con la Corona de Aragón o el mundo anglosajón así como en el oriente europeo donde vemos iconos de los príncipes rusos Santos Boris y Glev, o San Demetrios y San Mercurio. El caso de San Martín, antiguo legionario romano, es difundido desde Tours como paradigma de la caridad<sup>2</sup>.

Pero el santo ecuestre más conocido, y concretamente en el entorno castellano por donde discurría el camino jacobeo, es el apóstol Santiago el Mayor, que ya aparece así en el denominado "tímpano de Clavijo" en el interior del crucero meridional de la catedral compostelana<sup>3</sup>, fechable hacia 1225, donde el jinete blande una espada en la mano diestra, y en la izquierda lleva un estandarte con la leyenda "SCS. IACOB'. APLVS. XPI". Se ha pretendido que las seis figuritas orantes representan a las doncellas liberadas por la victoria del Clavijo, mas también pueden significar a la cristiandad en general.

Para hacer más elocuente la victoria sobre el enemigo, con el paso del tiempo se dispuso a los vencidos bajo el caballo del Apóstol. Ya figuran en el Tumbo B de la Catedral de Santiago en una miniatura de 1326 unos vencidos que yacen bajo el caballo, mientras él levanta amenazante la espada y muestra un estandarte con venera; la leyenda nos señala que se trata de "IACOBUS XPI MILES"; pero esos vencidos eran soldados compostelanos que se habían sublevado contra el prelado santiagués. El tema de los enemigos de la cristiandad a los pies del caballo de Santiago surge en realidad más tarde, precisamente cuando no están ya en la península, dando lugar a una denominación popular hoy censurada.

<sup>2</sup> Aunque la chanza popular, de la que se hace eco Sancho, indicara que la suya fue sólo media caridad pues compartió a medias el manto con el pobre-Cristo.

<sup>3</sup> Sicart Jiménez, Ángel: *La iconografía de Santiago ecuestre en la Edad Media*. Compostellanum, Sección de Estudios Jacobeos. Volumen XXVII, Nos. 1-2. Santiago de Compostela, enero-junio 1982, págs. 28-29. Resumimos parte de lo indicado en otras ocasiones, como en Andrés Ordax, Salvador: *La iconografía artística jacobea*. El Camino de Santiago, Camino de Europa (El Escorial, 1991). Pontevedra, 1993, págs. 119-167.

Desde el siglo XVI es abundante esa iconografía, que a fines del siglo XVIII sería objeto de críticas, como las del duque de Arcos, y que en fechas recientes se han reavivado en circunstancias distintas.

Pero no nos desviemos de nuestro objetivo. Solamente recordábamos que el ecuestre más notable era Santiago, y así se le ve en tierras burgalesas culminando el cimborrio de la catedral de Burgos, y en otros monumentos del Camino de Santiago. Es que Santiago acaba siendo el ejemplo de caballero cristiano, de "miles Christi", defensor de la cristiandad.

Aquí es donde debemos recordar que el ejemplo de Santiago como "miles Christi" ecuestre es asumido por el arte para exaltar unos valores importantes. Y también aparece el "alter Iacobus" como podemos considerar a otros santos que surgirán desde el cielo para ayudar a los cristianos en momentos medievales de necesidad, que es el caso de San Isidoro de Sevilla o San Millán de la Cogolla. Ambos serán recordados en santuarios de su respectiva invocación. San Isidoro es un santo prelado de época visigoda, cuyas reliquias fueron trasladadas por el rey Fernando I el año 1063 hasta el monasterio de San Juan y San Pelayo de León, donde la familia real tenía su panteón. Cambiaría de nombre este santuario y poco después, en el segundo cuarto del siglo XII Aymeric Picaud dice en el *Liber peregrinationis* que "... se ha de visitar en León el venerable cuerpo de San Isidoro, obispo, confesor y doctor, que instituyó una piadosa regla para sus clérigos, y que ilustró a los españoles con sus doctrinas y honró a toda la Santa Iglesia con sus florecientes obras"<sup>4</sup>. San Isidoro interviene en la batalla de Baeza del año 1147 luchando a caballo a favor del emperador Alfonso VII, según indica el obispo Lucas de Tuy en *De Miraculis Sancti Isidori*, y también participaría en el asedio de Toledo, Ciudad Rodrigo y Mérida.

Lo mismo sucede con San Millán de la Cogolla, venerado en el monasterio riojano, que ayudó en distintas batallas según noticias y leyendas. Colaboró San Millán con Santiago en la batalla de Simancas, donde los castellanos ayudaban a los leoneses, según Gonzalo de Berceo: "Fizieron leoneses como buenos christianos... / pero abrir vos quiero todo mi corazón: / querría fiziésemos otra promisión: / mandar a Sant Millán nos tal infurción / qual manda al Apóstol

<sup>4</sup> Cap. VIII. Bravo Lozano, Millán: Introducción, traducción y notas de la *Guía del Peregrino Medieval* ("*Codex Calistinus*"). Centro de Estudios del Camino de Santiago. Sahagún, 1989, pág. 66.



el rey de León...".<sup>5</sup> Pero sobre todo será recordada la ayuda de San Millán en la batalla de Hacinas, según el Poema de Fernán González<sup>6</sup>: "Estaba ya en Hacinas esa gente maldita / mientras los castellanos están en Piedrahita", y el Conde tuvo un sueño en fue advertido de su inmediata victoria sobre Almanzor mediando auxilio celestial: "Despertó don Fernando como muy espantado / '¿Qué puede ser todo esto? ¡Válgame el Criador! / Satán es que pretende llevarme al error; / Cristo, yo tuyo soy, ampárame, Señor'. / El sueño que soñara, estando ya pensando / escuchó una gran voz que le estaba llamando: / 'Alza, sigue tu vía, buen conde don Fernando, / que te espera Almanzor con su potente bando. / No tardes... / Tú entra con muy pocos por la parte de oriente, / cuando inicies la lucha me verás claramente; / manda entrar otra ala por parte de occidente, / que allí estará Santiago luchando puntualmente. / Que entre la tercera por la parte del norte / venceremos las tropas de ese fiero león; / y harás tú, si esto haces, lo mismo que Sansón / Cuando con sus dos manos luchó con el bestión. / No quiero decir más; alza, sigue tu vía / ¿quieres saber quién trae esta mensajería? / Millán me llaman todos, Jesucristo me envía; / [durará la batalla justo hasta el tercer día]. / Cuando hubo don Fernando todo esto bien oído, / el varón don Millán a los cielos se ha ido...".

Pues bien, lo que queremos resaltar aquí es que en época barroca se dispondrá en las fachadas monumentales de San Isidoro de León y en San Millán de la Cogolla a sus respectivos santos a caballo para recordar su importancia pretérita, resaltando la "auctoritas" histórica del santuario. En León se eleva sobre la fachada de la Basílica un remate en el que los escultores Antonio y Pedro de Valladolid colocan una estatua que se recorta en el horizonte en la que se viste como prelado, pero figura ecuestre, blandiendo la espada y enarbolando la cruz. Algo parecido se hace en el monasterio de San Millán de Yuso, colocando el relieve del santo monje a caballo en un relieve de la fachada que da acceso a las dependen-

cias de la Portería del Monasterio, pero el santo será recordado como "miles Christi" también en pinturas realizadas por el benedictino Fray Juan Rizzi, con especial evocación del lienzo del retablo mayor.

El ejemplo de San Millán es significativo del cambio histórico que se había producido en muchos monasterios, cuyo reconocimiento social podía estar ensombrecido por el auge que tenían las órdenes conventuales que vivían en el seno de las ciudades disfrutando de ciertos beneficios. Por ello los monasterios recurren a la expresión elocuente de la pluma para recordar el pasado glorioso de cada cenobio y las glorias que habían aportado a los hombres, dando a la imprenta distintas obras que hoy nos permiten conocer lo que existía o querían recordar sus autores. Y también se dedicaron a renovar los edificios y su ajuar artístico para recordarnos la importancia pasada, que no sólo se refería a los valores morales o los méritos religiosos, sino también a las excelencias heroicas y la categoría histórica de sus personajes.

Algunos de ellos habían sido canonizados, pero otros no. Es significativo en este aspecto el caso del monasterio cisterciense de Santa María de Valdediós (Asturias, junto al más conocido de San Salvador), fundado en el año 1200 pero reformado en el tercer cuarto del siglo XVI, en cuyo crucero se dispone cuatro ecuestres por los aires, realizados en los años 1762-1763 por el escultor Francisco de Nava, que representan a Alfonso IX —fundador del monasterio— San Fernando III —su gran benefactor—, así como San Raimundo de Fitero y Diego Velázquez —fundadores de la orden militar de Calatrava—. Al unir en este retirado lugar santos ya canonizados con personajes asociados al cenobio y su Orden no hacen sino remedar lo que han visto en otros lugares.

Mucho antes, en la época barroca, se hizo frecuente el colocar por los aires a algunos santos como "milites Christi". Así lo vemos en el entorno compostelano en el Monasterio de San Martín Pinario y el Monasterio de San Paio sobre cuyos retablos figuran San Martín, Santiago o San Millán. También, por supuesto en la catedral en cuya capilla mayor figura el Santiago ecuestre, el cual también domina los aires sobre el órgano del costado septentrional de la nave principal. Se repite el Santiago ecuestre sobre uno de los órganos de la catedral de Tuy, acompañado sobre el órgano fronterero por San Telmo también ecuestre.

Esa representación ecuestre será imitada asimismo para recordar la memoria de algunos eclesiásticos medievales que pelearon en defensa del papado o de

<sup>5</sup> Gonzalo de Berceo: *Estoria del señor Sanct Millán*, libro III, 427-429.

<sup>6</sup> *Poema de Fernán González*, 391; 413-418. No obstante el poema abunda más en la presencia celestial del Apóstol (*Poema de Fernán González*, 556-7): "...oyó una fuerte voz que le estaba llamando: 'Fernando de Castilla, hoy te aumenta tu bando'. / Alzó luego los ojos por ver quién le llamaba, / y vio al apóstol santo que en lo alto estaba, / y a muchos caballeros que a su lado llevaba, / todos armas cruzadas igual que él portaban".



la cristiandad, que es el caso de dos prelados toledanos como Don Gil de Albornoz o Don Pedro González de Mendoza, a quienes se representará en el siglo XVII como "miles Christi" vencedores de sus enemigos. En estos dos casos influye la iconografía del Santiago ecuestre como vemos en el retrato ecuestre del Cardenal Mendoza<sup>7</sup> lienzo realizado a principios del siglo XVIII por Manuel Peti Vander, para el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, que a su vez se inspira en el grabado del cardenal Gil Carrillo de Albornoz, obra de Curtius, publicado el 1612 en Bolonia.

Pero ahora nos importa destacar la exaltación de dos héroes castellanos medievales que en tierras burgalesas son evocados para recordar el glorioso pasado de sendos cenobios benedictinos, precisamente como "milites Christi" merecedores de reconocimiento histórico y aun religioso.

Si son importantes los santos ecuestres tenemos que advertir que para el sentimiento del siglo XVI también tenían importancia otros varones considerados como especialmente religiosos, o con una labor histórica de especial beneficio cristiano, como soldados de Cristo, entre los que aquí destacamos al Conde Fernán González y a Rodrigo Díaz de Vivar<sup>8</sup>.

La fama que permanecía en la memoria colectiva castellana sobre los héroes castellanos estaba alentada por la tradición oral y por escritos varios. Con el precedentes de varias historias medievales, destacan desde fines del XV y durante el siglo XVI las publicaciones de temas históricos asociando personajes con algún monasterio o población. Es el caso de la literatura del siglo XVI recordando al conde Fernán González y el Cid, de época condal y de la naciente monarquía castellana, con los cuales se entreveran de un modo más o menos fantasioso o histórico la memoria de otros más como la imagen de los Jueces de Castilla o los Infantes de Salas.

<sup>7</sup> Andrés Ordax, Salvador: *El retrato ecuestre de D. Pedro González de Mendoza, Cardenal de Santa Cruz*. "Homenaje al Prof. D. José María Azcárate Ristori". Universidad Complutense, 1991. Andrés Ordax, Salvador: *La "imagen" del cardenal Mendoza*. "La introducción del Renacimiento en España: el Colegio de Santa Cruz. 1491-1991". Valladolid, 1992.

<sup>8</sup> Ya hemos tratado de este asunto en algunas ocasiones; reiteramos lo señalado en Andrés Ordax, Salvador: *Almanzor vs. Santiago: Iconografía del "miles Christi" ecuestre y su pervivencia en el tiempo*. En *Cuando las horas primeras. En el Milenario de la batalla de Catalañazor* (noviembre de 2002). Universidad Internacional Alfonso VIII. Soria, 2004, pp. 191-214; para los héroes castellanos específicamente pp. 204-214.

La memoria del conde Fernán González tiene un texto importante en su "Poema", escrito<sup>9</sup> hacia 1250-1289. Su autor pudo ser un monje de Arlanza, según Menéndez o simplemente un castellano viejo, según Fradejas quien sugiere la hipótesis de que fuera encargado a un poeta por D. Nuño González de Lara para ensalzar a Fernán González, héroe de Castilla y Condado<sup>10</sup>. En el Poema se hace al conde don Fernando descendiente del juez Nuño Rasura, como al Cid descendiente de Laín Calvo. Pero destaca su condición de soldado cristiano favoreciendo la mitificación legendaria. Llevó a cabo una labor importante al unificar los condados castellanos desde la costa cantábrica hasta el Sistema Central y su gestión política afirmó la personalidad castellana ante la monarquía leonesa, al tiempo que acentuó la lucha en las tierras del Duero contra los musulmanes en momentos culminantes del califato de Córdoba<sup>11</sup>.

Pretende la leyenda que habría prestado asistencia Santiago al conde Fernán González apareciéndosele cuando el conde rezaba en vísperas de la batalla junto a Piedrahita contra Almanzor. Entonces se le presentó Santiago Apóstol para animarle en un momento en que él se quejaba rezando a Dios: "Querellándose a Dyos el conde don Ferrando, / los fynojos fincados, al Cryador rrogando, / oyó vna grrande boz que le estaua llamando: / «Ferrando del Castyllo, oy te creçe muy grrande vando». / Alçó suso los ojos por ver quien lo llamaua, / vio al santo apóstol que de suso le estaua, / de cavalleros con él mucha grran conpañia lleuaua, / todos armas cruçadas commo a él semejaúan"<sup>12</sup>. Agradecido por su ayuda peregrinó el año 956 a Compostela el conde Fernán González: "Despydióse el conde, con todo fue su vya, / fue para Santyago, conplio su romerya"<sup>13</sup>.

En su vida militar y política se resalta la condición de "cruzada", sin importar a la memoria del héroe

<sup>9</sup> Según propuesta de Menéndez Pidal, que recoge recientemente con serios argumentos Fradejas. Vid. Fradejas Lebrero, José: *Significado e intención del Poema de Fernán González*. Poema de Fernán González. Edición Facsimil del manuscrito depositado en el Monasterio de El Escorial. Vitoria, 1989.

<sup>10</sup> Fradejas Lebrero, José: *Significado e intención del Poema de Fernán González*, pp. 19-20.

<sup>11</sup> Es interesante la síntesis de Martínez Díez, Gonzalo: *Fernán González en la Historia*. Poema de Fernán González. Edición Facsimil del manuscrito depositado en el Monasterio de El Escorial. Vitoria, 1989, págs. 37-78.

<sup>12</sup> *Poema de Fernán González*. Ed. facsimil coordinada por César Hernández Alonso, Vitoria, 1989, pág. 220.

<sup>13</sup> *Poema de Fernán González*. Ed. cit., pág. 236.



mitificado que no sean muy objetivos los datos narrados pues incluso se le asignarán invenciones, como la lucha contra Almanzor —cronológicamente imposible—, o las batallas de Hacinas y Lara. Esa mitificación o casi sacralización comienza ya en el mismo Poema, como sugiere el episodio del apresamiento del Conde en Cirueña por el rey, situación que sumió en el dolor y desamparo a los castellanos, quienes lo quisieron superar fabricando una estatua del Conde a la cual llevarían con ellos, rindiéndole pleitesía. Cuenta que los castellanos: "... como hombres sin caudillo se entendían muy mal. / Habló Nuño Laínez, de juicio natural, / Buen caballero de armas y a su señor leal. / Comenzó su razón muy fuerte y oscura: / 'Tallemos una imagen de una piedra muy dura, / semejante al buen conde, con su misma figura; / y hagamos juramento a esa imagen sin duda. / Lo mismo que al conde las manos le besemos / Pongámosla en un carro, delante la llevemos, / Por amor al buen conde, por señor la tendremos, / Honor y pleitesía a ella rendiremos. / La enseña, de Castilla pongámosle en la mano; / Mientras ella no huya nosotros no huyamos, / Sin el conde a Castilla nunca jamás volvamos, / Si alguien antes regresa por traidor le tengamos'..."<sup>14</sup>.

En realidad el Poema ha llegado a la mitificación del personaje, casi a su sacralización, como se hacía con los santos, viniendo a nuestro recuerdo la imagen del Apóstol Santiago del Monasterio de Las Huelgas Reales de Burgos, que representa al Apóstol<sup>15</sup> sentado, con brazos articulados y llevando una espada en la diestra, puesto que servía para la ceremonia de armar caballeros a monarcas y personajes relevantes, que ante la imagen de Santiago rindieron pleitesía<sup>16</sup>.

El Poema de Fernán González tuvo gran eco<sup>17</sup>. Pero nos interesa destacar precisamente a un monje

del monasterio de Arlanza que en el inicio del ambiente renacentista se dedica a ensalzar el pasado del cenobio y a su héroe. Es fray Gonzalo de Arredondo y Alvarado, que toma el hábito benedictino c. 1455 en Arlanza y escribe *Crónica Arlantina*, *Crónica del Conde Fernán González*, *Historia del monasterio de Arlanza*, y el poema *Arlantina*, en el que traza una estrecha relación entre el Cid y Fernán González<sup>18</sup>.

El otro héroe castellano es el Cid Campeador, cuya memoria ya se fija en tierras burgalesas poco más de un siglo tras su muerte, siendo también atendido por escritores musulmanes (Ben Alcama, Ben Bassam o Ben Idari). La épica y el romancero se ocuparon de él, con la introducción de la imprenta se publican crónicas, también se hacen poemas<sup>19</sup>, y en los inicios del siglo XVII recopila un romancero cidiano Juan de Escobar<sup>20</sup>, que tendría más de cuarenta ediciones en un par de centurias. Con el ambiente renacentista ya avanza el género de la Historia y se ocupan del Cid varios autores famosos<sup>21</sup>.

No nos puede extrañar que estos dos héroes fueran afirmados además en la plástica artística, lo que comienza a prodigarse en renacimiento y su prólogo protohumanista. Queda reflejado al ser incluidos Fernán González y Rodrigo Díaz de Vivar en las series de personajes famosos, junto a las series de monarcas y hombres virtuosos, como se hizo a mediados del siglo XV en la Sala principal del Alcázar de Segovia donde junto a los reyes medievales estaban estos héroes castellanos. También figuran en la fachada de la Conventual de la Orden de Santiago en León (San Marcos) junto a reyes y héroes desde la antigüedad hasta Carlos V. Y por supuesto era colocados en la arquitectura efímera que se levantaba en la ciudad de Burgos con motivos de las fiestas con

<sup>14</sup> *Poema de Fernán González*, 660–663. Edición Facsimil del manuscrito depositado en el Monasterio de El Escorial. Vitoria, 1989, pp. 242–3.

<sup>15</sup> Azcarate y Ristori, José María: *La capilla de Santiago en las Huelgas de Burgos*. "Revista Reales Sitios", año VIII. Madrid, 1971, n.º 28, págs. 49–52. Andrés Ordax, Salvador: *La iconografía artística jacobea*. El Camino de Santiago, Camino de Europa (El Escorial, 1991). Pontevedra, 1993, págs. 161–163.

<sup>16</sup> En las Huelgas se armó caballero al rey Alfonso X en el año 1254, repitiéndose el año 1255 la ceremonia con el príncipe Eduardo, hijo del rey Enrique III de Inglaterra. Y en el siglo XIV, lo fueron los reyes Alfonso XI en 1331, Enrique II en 1356 y Juan I en 1379. Andrés Ordax, Salvador: *La iconografía artística jacobea*, pág. 163.

<sup>17</sup> En prosa en la *Crónica General de España* de Alfonso X; pasa a la *Crónica de 1344*; influye en las *Mocedades de*

*Rodrigo*; en el siglo XIV se grabaron algunas estrofas con algún verso del Libro de Apolonio en una teja conservada; también tiene reflejo en el Romancero y el Teatro. Fradejas Lebrero, José: *Significado e intención del Poema de Fernán González*, p. 18.

<sup>18</sup> Rubio González, Lorenzo: *La Literatura Bajomedieval (S. XIII–XV)*. En «Historia de Burgos, II. Edad Media (2)». Burgos, 1987, págs. 273–4.

<sup>19</sup> Jiménez de Ayllón, Diego: *Los famosos y eroycos hechos del ynvencible y esforçado cavallero... el Cid Ruy Díaz de Bivar...* Amberes, 1568.

<sup>20</sup> Escobar, Juan de: *Historia del muy noble y valeroso cavallero el Cid Ruy Díez de Bivar, en romances, en lenguaje antiguo*. Lisboa, 1605.

<sup>21</sup> Jerónimo Zurita (1585), Juan de Mariana (1592), Julián del Castillo (1582), Fray Prudencio de Sandoval (1601) o fray Antonio de Yepes (1609–21).



que se conmemoraba algún acontecimiento o las entradas notables en la ciudad, lo cual sugiere algunas representaciones monumentales como el Arco de Fernán González. Pero es obligado recordar el retablo cívico que se erige en Burgos, el Arco de Santa María, obra de Francisco de Colonia y Juan de Vallejo a mediados del siglo XVI, con estatuas de Ochoa de Arteaga, donde está representado lo más granado de Castilla, acompañando a Carlos V el conde Diego Porcelos, los Jueces Laín Calvo y Nuño Rasura, y los dos héroes de cuyos restos veneraban los burgaleses en Arlanza y Cardeña.

Con la singular preocupación histórica producida con el renacimiento cultural veremos que los monasterios acentúan la preocupación por su "auctoritas" histórica, lo que se refleja elocuentemente en los monasterios benedictinos españoles asociados en la famosa "Congregación de Valladolid", cuyos abades—desde Cataluña a Galicia— se reunían en el monasterio de San Benito. Para realizar esas reuniones hicieron entre los años 1525 y 1528 una sillería coral<sup>22</sup>, obra de Andrés de San Juan o de Nájera<sup>23</sup>.

En dicha sillería se representan los monarcas patrocinadores del monasterio vallisoletano (Juan I, Enrique III, Juan II) y otros protectores. Pero los respaldos de la silla correspondiente a cada monasterio se pone al santo titular del mismo (San Millán, San Rosendo, Virgen de Valvanera, San Andrés, San Juan, etc), y también varios reyes y condes, entre los que están precisamente los dos héroes castellanos, identificados con sus leyendas, en las sillas de San Pedro de Arlanza ("Comite Ferdinandi Gundisalvi, fundador Arlançe") y de San Pedro de Cardeña ("Cid, Caradine").

En este caso los dos caudillos castellanos, Fernán González y Rodrigo Díaz de Vivar, se habían convertido en el signo iconográfico de los dos monasterios benedictinos burgaleses. Es el recurso a la autoridad histórica de un pasado glorioso. En los tiempos siguientes continúan los monasterios defendiendo su pasado, escribiendo sobre los méritos de estos personajes y del propio cenobio, llegando finalmente a aprovechar la plástica monumental para su exaltación, que tendrá lugar especialmente en época

<sup>22</sup> Se trata de la denominada sillería baja para el centro del templo que se admira en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid; en el XVIII harán otra sillería para el coro alto.

<sup>23</sup> Según documentos que debió ver Ceán para la segunda edición de su Diccionario que no vio la luz. Sin embargo el relieve del monasterio de San Juan de Burgos fue atribuido por Gómez Moreno al burgalés Diego de Siloe.

barroca cuando a los héroes se les ve como "milites Christi", veneración sacralizadora que cuida no sólo de su digno sepulcro sino sobre todo de su ostentación en las fachadas del monasterio.

Ya se había adelantado el proceso mediante la pluma de los monjes. En las *Antigüedades de España* dice Fray Francisco de Berganza que Fernán González y el Cid Campeador se aparecieron la víspera del día de la batalla de Las Navas de Tolosa para advertir al monarca cristiano que debía estar presente en la lucha. Señala Berganza, hablando de Fernán González, que: "No se acabaron con la vida mortal las victorias del Gran Conde; los prodigios que se han experimentado testifican que triunfante en el Cielo suplica al Señor de los Exercitos por las victorias de los Reyes Catolicos, y que anima a los Castellanos para que salgan a pelear contra los Infieles. Indicio es de esto el ruido que se ha oído en su tumba en las ocasiones que ha sido forçoso tomar las armas contra los Infieles. El caso mas notable es el que sucedió antes de la celeberrima victoria de las Navas de Tolosa. La noche antes de entrar en batalla se llegó a percibir por toda la Ciudad de Leon vn gran ruido a la manera que le suele aver quando passa vn gran exercito. Dieron grandes golpes a la puerta del Monasterio de San Isidro; y al que respondió dixeron que era el Conde Fernan Gonzalez y el Cid Rui-Diaz, que iban a llamar al Rey Don Fernando para que assistiese a la batalla"<sup>24</sup>.

En esta frase se advierte claramente que se pone a los héroes castellanos en el mismo nivel de San Millán, San Isidoro o Santiago.

La fama destacada del Cid hizo que a veces se asociara con él al conde Fernán González, como en el caso citado de las vísperas de la batalla de Las Navas de Tolosa, pero también fue cuidado en la historiografía renacentista y barroca exaltando al conde Fernán por sus méritos individuales. Tenemos que reiterar que ya en el Poema de Fernán González se indica que fue reproducida su efigie para buscar la perduración de su caudillaje cristiano. Abundando en la sacralización del héroe, Berganza indica que el monarca Fernando III apreciaba mucho los restos y recuerdos de Fernán González como sacras reliquias, y que cuando fue el rey santo a la conquista de Sevilla llevó consigo "un hueso, la espada y el Guion de nuestro Conde"<sup>25</sup>, dando a entender Fernando III "que le veneraba por gran Padre de la Patria, por

<sup>24</sup> Berganza, *Antigüedades*, I, 265.

<sup>25</sup> Berganza, *Antigüedades*, I, 265.



acerrimo defensor de la Religion Christiana, y por Bienaventurado en la Gloria"<sup>26</sup>.

Cuidaron los monjes de Arlanza el sepulcro del Conde Fernán González, utilizando para ello arcas de época romana procedentes de la cercana ciudad "Clunia Sulpicia", y dice Berganza que en su época aún conservaban en dicho sepulcro "el guion, que llevaba en las batallas, que es una Cruz grande, guarnecida de planchas de plata. Esta Cruz tiene la Imagen de nuestro Redemptor Crucificado con quatro clavos. Debaxo de la Imagen del Crucifixo está la efigie de Adan representando que se levanta del sepulcro"<sup>27</sup>.

Al poco tiempo se renovó el monasterio de Arlanza, especialmente el suministro de aguas y el claustro con su fachada exterior, en la cual aún podemos ver una estatua, bastante deteriorada, en la que aparece Conde Fernán González a caballo con los

enemigos de la religión a sus pies, es decir sacralizado como "alter Iacobus", uniéndose a los gloriosos "miles Christi" San Millán y San Isidoro.

Algo semejante sucede con el Cid Campeador, que aún tuvo mejor fortuna histórica, como es notorio por la trayectoria de las narraciones que exaltan su memoria, según se ha recordado ya.

Precisa Fray Francisco Berganza<sup>28</sup> que "La fama del Cid no estriva solo en la industria y arte militar, que tuvo en manejar las armas, sino también en aver conocido que era gran siervo de Dios. El Rey Don Enrique Quarto en un Privilegio concedido a nuestro Monasterio (el de Cardaña) llama al Cid *el Bienaventurado y Santo Cavallero el Cid Ruy Diaz*. Del mismo modo hablaron los Reyes Catolicos... El Padre Fray Juan de Marieta, de la Orden de Predicadores, a boca llena llama al Cid Santo... El Padre Fray Melchor Prieto, hablando de nuestro Monasterio,



Foto 1: Monasterio de San Pedro de Arlanza: Fernán González ecuestre.

<sup>26</sup> Berganza, *Antigüedades*, I, 265.

<sup>27</sup> Berganza, *Antigüedades*, I, 264.

<sup>28</sup> Berganza, *Antigüedades*, I, 550.





Foto 2: Monasterio de San Pedro de Cardena: Cid Campeador ecuestre.

dize:...*el Cid Ruy Diaz de Bivar, llamado el Campeador: tengo por probable son sus huesos reliquias; y que fue Santo...*"

Esta importancia del Cid ya se utiliza artísticamente en Cardena cuando a mediados del siglo XV, siendo abad Dom Pedro del Burgo, se hace una amplia renovaci3n del templo colocando una iconografía con la heráldica cidiana, y más tarde se remata el hastial de la iglesia con una estatua del Cid, en pie, con armadura militar, flanqueado por bustos en relieve de personajes históricos del monasterio: el rey Alfonso III con D<sup>a</sup> Sancha a un lado, en el otro Teodorico con el conde García Fernández.

Al poco tiempo, en el siglo XVI, se cuidó de modo especial su sepulcro<sup>29</sup>, al considerar sus restos como propios de un personaje mítico o histórico, prácticamente reliquias de un "miles Christi". Pero no es solamente eso, sino que cuando llega el momento de

<sup>29</sup> Antes tuvo un sepulcro medieval. En época barroca se reformaría el sepulcro renacentista al tiempo de realizar en 1735 una "Capilla de los Reies, Condes e Illustres Varones".

fomentar las canonizaciones el propio rey Felipe II, según recuerda Berganza, indicó a su embajador en Roma que al tiempo que se promovía la causa de los Doscientos Mártires de Cardena se procurase también la canonización del Cid.

No se logró la canonización del héroe, pero sí los "Doscientos Mártires de Cardena". Ambos, mártires y héroe, serán recordados en la fachada del monasterio renovado en época barroca. Destaca el héroe como "miles Christi" ecuestre hasta el punto de que aun hoy día es confundido como "Santiago Matamoros". En realidad se trata de Rodrigo Díaz de Vivar que blande su espada y tiene un estandarte con la leyenda "PER ME REGES REGNANT", frase del Libro de los Proverbios (Prov. 8) que aquí se emplea con un deliberado sentido histórico, "por mí reinan los reyes". Es el Cid, cuya canonización quedó frustrada pero es representado como "alter Iacobus", como otro Apóstol que luchó a favor de la cristiandad, venciendo a los enemigos que, como en los ejemplos de Santiago, San Isidoro o San Millán, aparecen humillados bajo el caballo.